

¡Piénsatelo! (8)

Mientras escribo estas palabras, millones de personas a lo largo y lo ancho del planeta están siguiendo el campeonato mundial de fútbol. Se trata de 'una religión' que cuenta con cada vez más seguidores incondicionales.

El fútbol tiene sus propios dioses: las estrellas de cualquier momento presente. Tiene también sus creencias; cada seguidor tiene sus particulares convicciones sobre qué equipo es el mejor, sobre quién es 'el número uno' de ese equipo, sobre los entrenadores buenos y malos, sobre las causas de los éxitos y de los fracasos, sobre las decisiones de los árbitros, sobre los resultados justos e injustos, etc. 'La religión futbolera' también tiene sus ritos y sus ceremonias, tanto en el campo como fuera de él; y tiene sus himnos, sus alabanzas, sus plegarias y hasta sus mártires – porque en su nombre algunos han matado y otros, sus víctimas, han muerto.

Antes se adoraba a las estrellas del firmamento; ahora a las del deporte. Antes la gente se postraba ante estatuas; ahora lo hacen ante personas vivas. Los griegos y los romanos adoraban a dioses que eran versiones 'olímpicas' de ellos mismos; hoy se adora a dioses también 'olímpicos', pero elegidos de entre nosotros mismos.

¿Qué hay de malo en todo ello?: pues, es, en una palabra, idolatría. ¿Qué es la idolatría? En esencia, es quitar al único Dios verdadero de su sitio y poner en su lugar a cualquier otro ser o cualquier otra cosa. Algunos de los ídolos de ahora son: el dinero y todo lo que puede comprarse, el sexo, la 'tele' y el cine, y el fútbol y otros deportes.

¿Eres idólatra? ¿Por qué no hacerte la prueba? Piensa en las siguientes diez preguntas, y compara el lugar que tiene Dios en tu vida con el lugar que tienen otra serie de cosas:

- (1) ¿De qué cosas hablas cada día?; ¿cuánto hablas de Dios?
- (2) ¿Hablas con Dios?; ¿qué tal la comunicación con él?
- (3) ¿En qué cosas piensas?; ¿cuánto piensas en Dios?
- (4) ¿Te acuerdas de Dios cuando todo te va bien?
- (5) ¿A qué cosas dedicas tu tiempo libre?; ¿cuánto tiempo le dedicas a Dios?
- (6) ¿Qué haces con tu dinero?; ¿das una parte de él a 'Dios'?
- (7) ¿Qué cosas te interesan?; ¿cuánto te interesa Dios?
- (8) ¿Qué sueños y proyectos tienes?; ¿figura Dios en ellos?
- (9) ¿Amas a Dios más que a nadie más o amas a alguien más que a él?
- (10) Si Dios no existiera, ¿qué diferencia haría a tu vida?

Aparte del tema de la idolatría, el fútbol, cuando lo piensas, es algo tan poco importante cuando lo comparas – ya no sólo con Dios, sino con las cosas realmente importantes de esta vida: la justicia; el hambre que hay en el mundo; las guerras; las relaciones personales; las enfermedades y la muerte; etc. ¡¿Y le damos tanta importancia a veintidós hombres corriendo como locos tras un balón?!

El fútbol no es malo; no, lo malo es en lo que nosotros lo hemos convertido. Créeme, el día vendrá, tarde o temprano, cuando el fútbol no nos parecerá tan importante. ¡Cuanto antes nos demos cuenta de ello, mejor!